



# LA ALFORJA.



## PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 56.

AYACUCHO MIERCOLES 6 DE FEBRERO DE 1850.

MEDIO REAL.

### FRANCIA.

#### CONGRESO DE PAZ.

*Continuacion.*

**EL PRESIDENTE.** M. Cobden, miembro del Parlamento ingles, tiene la palabra.

Mr. Cobden sube á la tribuna (saludado por los aplausos y los hurras mas prolongados y mas vivos.) (Profundo silencio.)

M. Cobden habla en ingles algunas palabras con las que anuncia á sus compatriotas que va á hablar en frances.

M. Cobden. Me uno de todo corazon al voto expresado ayer en esta tribuna: si querría que hubiese una lengua universal. (Risas de adhesion.) El Congreso no está llamado á decidir sobre cual tendrá la preferencia entre los distintos idiomas que hoy se hablan en Europa; dejemos pues que cada uno goce de su sintaxis y de su diccionario. Sin embargo, recordaré que me hallo en la capital de la Francia, y confiandome á la urbanidad de mi auditorio, me arriesgaré á dirigirle algunas palabras en frances chapurrado [risas], antes que hacerme culpable por un discurso ingles de un acto de intervencion extranjera. [Risas y aplausos.]

Despues de cuanto se ha dicho, nada creo que haya que añadir en materia de consideraciones jenerales: asi, solo me limitaré á algunas observaciones sobre el modo con que las fuerzas militares se han aumentado en las dos naciones, animadas á cada paso de miras nacidas de desconfianzas y de enemistad. No hablo sino de los incrementos dados á las marinas militares. ¡Dios no permita que intentemos establecer comparaciones entre las fuerzas de tierra! Tranquilícese el señor Presidente: no pretendo hacer alusiones á la política del dia. Hace largos años que los referidos aumentos continúan y no habiendo hecho los actuales gobiernos mas que seguir el ejemplo y las tradiciones que han recibido de sus predecesores, se hallan completamente libres de toda responsabilidad. (Aplausos.)

Durante los trece últimos años ninguna de las dos naciones ha cesado de aumentar la defensa de sus costas: apenas se ha comenzado en Brest la quilla de un bajel de linea, cuando el martillo ha resonado en Portsmouth. (Aplausos.) No se enciende una fragua en Cherburgo sin que al punto salte una centella y vaya á inflamar otra en Plymouth. (Nuevas muestras de aprobacion)

Mi primera objecion á este sistema es su

suprema locura, (Bravos y aplausos.) En efecto, desde el momento en que ambos paises aumentan sus recursos en la misma proporcion, ni el uno ni el otro ganan realmente ni en poder ni en fuerza. El verdadero y único resultado es para cada nacion una pérdida estéril igual al monto de los gastos que ha hecho.

Mi segunda objecion á este sistema es su suprema hipocrecia, al mismo tiempo que se aumentaban los ejércitos los respectivos gabinetes no cesaban de dirigirse recíprocas protestas de amistad.

Veis que se ha desnaturalizado la verdad, y comprendéis la necesidad que hay de establecer leales relaciones. A menos de estar loco no se cubre un hombre de armas ofensivas y defensivas en medio de sus amigos. (Aplausos.) Hé aquí el principal motivo de la reunion de nuestro Congreso: si preciso es introducir la verdad en la política. Las relaciones entre los gobiernos son problemas aritméticos. (Risas.) Las dos naciones deben pues desarmarse y disminuir simultáneamente sus fuerzas. Si por cada parte existe una fuerza de seis bajeles, no se harán ellas mas débiles desarmando cada una tres, y ni aun desarmándose completamente. Pero no hay hombres mas duros de vencer que los estadistas de profesion. (Risas prolongadas.) Creen que no puede existir mas sabiduria que la que brilla sobre sus escritores. (Nuevas risas.)

Y sin embargo, algo hay en su sistema de hacienda que pudiera hacerlos mas modestos. (Risas)

Un desastre rentístico, que siempre pierden de vista, es mas inminente que el de una invasion exterior, contra la que con tanta diligencia se preparan. Asi, aun bajo un punto de vista rentístico, que es el menos elevado de los que se pueden alegar, estais justificados á los ojos del mundo de haber fundado este Congreso de naciones. (Aplausos) Ciertamente: tiempo era ya de que la opinion pública interviniese en tan altas reformas; y los hombres que en estos dias se hallan encargados del gobierno de los estados deberian agradecer sinceramente el que, dándoos la mano por encima del Atlántico, hayais facilitado un desarme igualmente exigido por todos los principios de humanidad y de inteligente política. (Triple salva de aplausos prolongados.)

.....  
La segunda resolucion fue adoptada por unanimidad.

En seguida se adoptaron tambien por unanimidad las proposiciones quinta, sexta, séptima y octava, cuya discusion se creyó innecesaria.

Oyéronse en la asamblea bulliciosos y profundos hurras y se levantó la sesión aplazándose para el día siguiente.

24 DE AGOSTO.

EL PRESIDENTE. Va á discutirse la tercera proposición, que se halla concebida en estos términos:

» III. El Congreso recomienda á todos los amigos de la paz, el que en sus respectivos países preparen la opinión pública para la formación de un Congreso de naciones, cuyo único objeto sea la redacción de leyes internacionales y la creación de una Corte Suprema, á la que deberán someterse todas las cuestiones que se refieran á los derechos y deberes recíprocos de las naciones.

EL PRESIDENTE. El señor abate Deguerry tiene la palabra.

Numerosos aplausos saludan la presencia del orador en la tribuna. Al cabo de pocos instantes se restablece el silencio.

M. DEGUERRY. Señores, después de haber declarado en la sesión de ayer el deber en que están los gobiernos de someter sus diferencias al arbitramiento de un tercero: después de haber asistido en la sesión de ayer á la casi total ruina de la institución de los ejércitos permanentes, combatida por la palabra á un tiempo ardiente y matemática de un ilustre publicista y por la frase, no chapurrada, sino sencilla, digna, y tan llena de majestad como elegante y luminosa de uno de nuestros colegas.... (¡Bravo!) Debemos llegar ya al medio, en virtud del cual pueda obtenerse el desarme y establecerse el arbitraje. De esta manera se encuentra naturalmente en discusión el tercer artículo de nuestro programa.

Y en efecto, si obtuviésemos el establecimiento de un Congreso encargado de redactar las leyes internacionales y erijir una Corte Suprema á la que se sometan todas las cuestiones que se refieren á los derechos y deberes de las naciones, desde ese instantáneo habría ya triunfado la idea de la pacificación universal.

Pero este es cabalmente el punto más difícil: y sin embargo, ya está en parte resuelto; porque la idea que nos anima no es reciente, y los progresos que se han aducido en las precedentes sesiones se han obtenido por la misma idea de la pacificación universal.

Se ha hallado el medio de establecer el arbitramiento de que tratamos entre los miembros de una misma nación con la institución de los tribunales, y ha cesado la guerra de individuo á individuo.

Se ha hallado igualmente el medio de establecerlo entre las provincias con las asambleas nacionales, en las que se reglan y sancionan los intereses generales del mismo Estado.

Solo resta dar un tercer paso para obtener entre los Estados lo que se ha logrado ya entre individuos y provincias.

¿Por qué no lo daremos! Es el más difícil; es verdad: pero la idea que ha obtenido ya los dos primeros resultados de que acabo de hablarlos, obtendrá también el tercero; porque esa idea es la verdad misma (Aplausos.); y es tan imposible sustraerse á la fuerza de la verdad como al brillo de los rayos del sol: tan imposible resistirla como comprimir el aire cuando necesita dilatarse. La verdad es la idea de Dios. (Nuevos aplausos.)

No es más fácil detenerla que detener á la corriente de agua que se precipita rompiendo cuantos diques se le oponen. La idea de Dios, para usar del lenguaje de los sagrados libros,— y me felicito al citarlos ante tan gran número de ingleses y de americanos que los tienen por lectura habitual (¡Muy bien! ¡muy bien!); es Sansón arrastrando consigo las puertas de su cárcel. (Nuevos aplausos)

Sí, lo repito, La pacificación universal es la idea de Dios, la voz de Dios, la hallo en el Evangelio, que no es más que la razón humana restaurada y estendida. (¡Muy bien!) Interrogad, escuchad vuestra razón. ¿Habría uno solo entre nosotros que osase sostener, que el estado de guerra es el pensamiento de Dios? (Movimiento en la Asamblea.)

La elocuente palabra que admiraba al comenzar este discurso, os ha dicho ayer, que era un estado de suprema locura, de extrema hipocrecia; puesto que al mismo instante de armarse unos contra otros, se dirijen los gobiernos recíprocas protestas de amistad: que era la ruina del comercio y de las artes: que no había en Europa una sola nación que pudiese sostener diez años tal estado sin caer en el abismo de una inminente bancarrota. ¿Y sería esta la idea de Dios?

¿Es la idea de Dios la situación en que los hombres, reunidos en los campos de batalla trabajan á quien puede más para destruirse: ese estado en que se decora con el título de *bravo* al que hiere con mayor fuerza y más destreza: en que se llama gloria un brillo pasajero que no alumbra sino ruinas y sangre? No, no es esa la idea de Dios.

Dios es padre, y nunca un padre ha podido asistir sin dolor á los combates de sus hijos. (¡Muy bien! ¡muy bien!) Es padre, y nos ha dado la libertad. Y lo digo á los jefes de los gobiernos: si no han favorecido el desarrollo de asociaciones como ésta, si no han ayudado á pagarlas; no han escogido el mejor medio de impedir las guerras civiles é internacionales.

Por otra parte, repito que la idea no es nueva, se halla en una memoria que os he citado y cuyo autor ha buscado para espresar su pensamiento playas desconocidas, al otro lado del Océano. Ha encontrado en ellas la esclavitud y se ha inmortalizado execrando la servidumbre de un hombre á otro hombre [Bravos] Dicha idea progresa entre nosotros. Ha entrado á las asambleas nacionales de los Estados Unidos: ha entrado también en el parlamento inglés en el que ha tenido por introductor á un hombre admirable, cuyo corazón es aun más grande que su genio, y que su inteligencia. Y esta idea ha sido allí saludada con respeto.

(Continuará.)

---

## Mahoma.

---

.....  
Tiempo hacía que los Arabes profesaban ridículos principios religiosos. Esclavos de mil necias preocupaciones, vivían en un embrutecimiento tal, que se tuviera por imposible rejenerarlos. En medio de ese pueblo apareció Mahoma. Dejando á un lado los varios sucesos que, según los Musulmanes, acompañaron su nacimiento, y los diferentes hechos que, en concepto de los mismos, prueban su misión divina, es preciso considerarle como un hombre audaz y de inteligencia privilegiada. Acojido en su infancia en la casa de Abutaleb su tío, estuvo en contacto con los principales personajes de su tiempo, en quienes su hermosa apostura, su talento y su buena fé causaron tal impresión, que le apellidaron *el hombre seguro*. Llegado apenas á la pubertad, comenzó á declamar contra la idolatría, y su voz y su tesón hicieron ver en él un hombre temible. Caidiga, viuda, descendiente de familia noble, y dueña de grandes riquezas, quiso asociar á su fortuna al joven dogmatizador. El buen éxito de las empresas mercantiles que confió á Mahoma la movieron á ofrecerle su mano. A la edad de 40 años decidió ejecutar el meditado y vasto

plan de fundar una nueva religión, y á favor de una visión que supuso, convirtió á su esposa y á una esclava. Como el dogma fundamental de su religión era la creencia de un solo Dios, le dió el nombre de *islamismo*, esto es *consagración á Dios*. Erijóse en profeta, proclamó en alta voz su doctrina, y en breves días se declararon sus partidarios muchos señores de la Meca. Reunió á sus parientes, les prometió la felicidad en este mundo y en el otro, y nombró su visir y su califa á Alí. Estos primeros pasos suscitaron contra Mahoma y sus sectarios la persecución de los sacerdotes árabes, que profirieron contra ellos una sentencia de destierro. Retiróse á Safa, y aunque el feroz Omar ofreció su cimitarra para herir de muerte al dogmatizador, mientras corría en su busca mudó de dictamen, reconoció por profeta al mismo á quien buscaba, y fue en adelante uno de los más acérrimos defensores de su doctrina. La deserción de este guerrero concitó contra Mahoma el odio general; mas sin embargo, merced á una estratagemata muy oportunamente urdida por sus amigos, pudo restituirse á la Meca y el nuevo culto hacía tan rápidos progresos, que la ciudad de Medina toda entera abrazó el islamismo. Mahoma, que se había retirado de la Meca volvió á Medina sin más compañeros que Alí, de donde tuvo que huir para salvar la vida del puñal de los sacerdotes. Restituyóse á Medina, y desde esta famosa huida, que los Mahometanos llaman *hégira*, han comenzado á contar todos sus sucesos históricos.

Mientras tanto iba publicando el Corán por capítulos que suponía dictados por el ángel Gabriel en medio de dilatados arrobamientos, ó accidentes epilépticos, que padecía. Después de haber edificado una mezquita en Medina, dispuesto varias fórmulas para la oración, consagrado el ayuno del mes de Ramadan y dado el capítulo del Corán en que se manda guerrear á los idólatras, por primera vez desenvainó Mahoma la cimitarra para sostener la religión que había predicado. Al frente de los guerreros, á quienes supo inspirar el entusiasmo religioso, venció á los coreiskitas, entró triunfante en Medina, y pudo contar ya con un ejército aguerrido. Alí, su compañero en todas las batallas, se granjeó el afecto del conquistador hasta el punto de darle por esposa á su hija Fátima que, según Mahoma, era una de las cuatro mujeres perfectas que Dios había criado. Los Arabes resistieron con tenacidad los ataques del reformista; mas éste repitiendo los combates, reunía cada día á sus banderas prosélitos nuevos.

No le faltaron sin embargo á Mahoma enemigos que intentasen turbar su reposo en medio de sus conquistas. Pero al fin su fortuna y su intrepidez lograron someter á los Arabes, anonadar á los Judíos y hacerse reconocer por varios reyes. Poderoso ya y en disposición de intentarlo todo, penetró en el templo de la Meca, derrocó á los trescientos ídolos que en él se adoraban, y arrancó las imágenes de mugeres con que los árabes figuraban á los ángeles; asumióse el poder en calidad de *enviado del Señor*, y murió á la edad de 63 años, en el de 632 de Jesu-cristo, 22 del reinado de Heráclio. Su edió á Mahoma su suegro Abubeker, quien subió al trono haciendo escluir á Alí, yerno del profeta. El nuevo príncipe, de edad avanzada, tenía tanta astucia como prudencia. Tomó desde luego el nombre de *califa*, que significa vicario, manifestando de este modo que solo aspiraba á ser el representante de su antecesor. Después de haber sufocado muchas rebeliones que estallaron al principio de su reinado, resolvió extender el islamismo en todo el universo. Esta invasión, decorada con el nombre de *guerra santa*, empezó por la Siria, donde los griegos, dueños de esta provincia, fueron completamente batidos. En menos de diez y ocho meses toda la Siria cayó en poder de los árabes, que compraron caro su triunfo, pues los cristianos se defen-

dieron con obstinación y sostuvieron un largo sitio en la ciudad de Damasco, capital de la provincia. Por este tiempo murió Abubeker antes de saber la toma de aquella plaza, y Omar, reconocido califa sin oposición, tomó el título de gobernador de los creyentes.

Desde los primeros días de su exaltación al trono se hizo dueño de Damasco y ganó muchas batallas á los griegos. En seguida, tomó la resolución de apoderarse de Palestina, cuya capital, Jerusalem, era tenida por los musulmanes en mucha veneración, pues Mahoma la miraba como una ciudad santa. En el Corán manifiesta el respeto más profundo y la mayor admiración á la memoria de Jesu-cristo, que considera como un profeta enviado por Dios para la utilidad y dicha del género humano. En Jerusalem y en su término se hallaban las sepulturas de los antiguos profetas y de algunos patriarcas, no menos reverenciados por los musulmanes que Cristo mismo. Tales fueron las causas de que los árabes invadiesen la Judea.....

*Del universo pintoresco.*

## DESCONSUELO.

Ya se acabaron mis glorias,  
Y mis delicias murieron;  
Ya mis gustos fenecieron  
Como sombras transitorias.

En mis desgracias notorias  
Es imposible el consuelo;  
De suerte, que en este suelo  
Ya se acabaron mis glorias.

Mis sentidos se erijieron  
En fiscales, y no en vano:  
Vive el roedor gusano,  
Y mis delicias murieron.

Contra mí se convirtieron  
Los amigos que gané  
Desde el mismo punto en que  
Ya mis gustos fenecieron.

Quedan solo hondas memorias  
De mis dichas que flotaron  
Un día, y luego pasaron  
Como sombras transitorias.

J. G. de los G.

## Efemerides.

### NOVIEMBRE.

26 de 1783, Los ingleses evacuan la ciudad de Nueva York reconocida ya por la Gran Bretaña la independencia de los Estados Unidos.

27 de 1820, El jefe del ejército del Sur de Chile, coronel don Ramon Freire, bate á 800 españoles que defendían la plaza de Concepción, y se apodera de ella después de una acción obtenida, tomándole seis piezas de campaña y varios elementos de guerra.

27 de 1838, La escuadra francesa toma el castillo de San Juan de Ulua (en Méjico) al cabo de cinco horas de bombardeo.

29 de 1815, Las tropas argentinas á las órdenes del general Rondean, son completamente derrotadas en Wiluna, por el brigadier Pezuela; de cuyas resultas Charcas, Potosí y Tarija cayeron por tercera vez en poder de los realistas.

28 de 1821, La ciudad de Panamá proclama la independencia; y todo el Istmo queda libre de la dominación española.

28 de 1841, El jeneral don José María Paz, jeneral en jefe de las tropas de Corrientes, derrota completamente en Caa-guazu al ejército invasor de Rosas, mandado por don Pablo Echague, causándole gran mortandad, y tomándole toda su artillería y mas de 800 prisioneros.

29....

30 de 1803, El ejército frances evacua la isla de Santo Domingo.

30 de 1838, Las tropas del gobierno mejicano, á las órdenes del jeneral Piedra, son derrotadas en Tampico, con pérdida de 500 muertos y heridos, por los federales mandados por el jeneral Urrea.

## REMITIDOS.

### BREVE RESEÑA

#### PARA LAS PROXIMAS ELECCIONES.

Continuacion.

X.

Tales son los méritos y servicios del Jeneral Vivanco, y tales las relevantes prendas y gloriosos antecedentes que tanto preconizan sus partidarios.

Que arrastrado del furor de mandar asaltó todas las barreras, que sus leyes, sus medidas, sus ejecuciones y todos los actos de su administracion fueron monstruosos ilegítimos é ilegales, son verdades de todo punto demostradas, y que sería aun intolerable inculcar en impugnarlos, cuando han sido reprobados por el juicio de la opinion pública. Conviene solo saber, si este Genio, como lo llaman los directoriales, supo ó no aprovechar las circunstancias en que lo colocó la fortuna, y si desplegó durante sus periodos las aptitudes de valor, capacidad y prestigio que deben adornar á los que como él aspiran á cambiar la faz de las naciones.

Como hombre de valor, como simple militar, lo hemos visto dirigir torpemente los ejércitos de su mando, inspirarles el desaliento en los combates y conducirlos al sacrificio entre fugas y derrotas vergonzosas. Jamas cñeron su frente los laureles de la victoria, ni resonó en sus oídos el entusiasmo marcial de sus soldados siempre acosado del pavor, de la incertidumbre ~~en los conflictos, siempre inclinando su frente~~ ante la espada del vencedor, su reputacion en esta parte ha quedado tan sentada que la fama póstuma solo publicará sus desaciertos y la triste reseña del duelo de sus armas.

Como hombre político nadie ha cometido en tan poco tiempo los desbarros y extravagancias del Jeneral Vivanco. Sus mismas proclamaciones, el sistema de su gobierno, sus decretos, sus violencias y proscripciones, todo atestigua la capacidad de su inteligencia. Obligado como ninguno á sofocar con sagacidad y prudencia los gritos del patriotismo ó del desorden, si se quiere, á dictar sábias leyes que reformasen el pais sin violencia, que anunciassen el influjo de un jenio benéfico y que hiciesen tolerable el yugo de su ominosa dominacion, desplegó al hallarse revestido del poder, las mas funestas propensiones y tendencias de tiranía, olvidando las fementidas promesas que ofreciera al apoderarse del destino de los pueblos: persiguió y desterró á los ciudadanos pacíficos, hostilizó á los empleados que sufrieron el hambre con la pérdida y desfalco de sus sueldos, alzó los cadalsos para sus enemigos y su zaña no perdonó ni á las señoras, quienes por primera vez se vieron ultrajadas, como la Sra. del Jeneral Castilla, y

encarceladas cruelmente como la Sra. Zea, en los depósitos de los malhechores.

El ejército que le sirvió de escala y que preciso es confesarlo, es la salvaguardia del gobierno, fué herido de muerte en los májicos recuerdos de sus glorias, en los privilegios de su fuero y en los medios de su subsistencia.

Cualquiera que hubiese conocido lo difícil y escabroso de las circunstancias y lo necesario que era para no precipitarse, contemporizar por lo pronto con este poderoso elemento, lo habria considerado aunque no fuese sino mientras se consolidasen las bases deleznable de su administracion, y poco á poco con la prudencia y tenidad que emplea un hábil político habria ido estirpando paulatinamente sus abusos hasta que de un modo insensible y despues del trascurso necesario se lograra el arreglo que en verdad necesita nuestra milicia.

Continuará.

#### JENERAL VIVANCO.

Éste és un jeneral que con sus descalabros ha deshonrado la milicia, en las repetidas revoluciones que desgraciadamente ha envuelto el pais, cuyos resultados han sido la fuga vergonzosa; no son meramente dichos, los hechos así lo acreditan, diganlo Cuevillas y Carmen-alto. Sin embargo de su ineptitud persiste obstinado en mandar la república, pues apenas se le permite por gracia el regreso de su estrañamiento, cuando con denuedo se lanza en la arena á disputar la suprema magistratura, sin acordarse q' la nacion aun no acaba de convalecer de los atrasos que causó, y q' no acaban de humear tantos inocentes sacrificados en los campos de matanza, que no merecen llamarse campos de batalla las funciones de armas en las guerras civiles y por aspiracion de un solo individuo. Su enfática vanidad y la impunidad de sus repetidas sediciones, le tienen la cabeza erguida, hasta tocar en una arrogancia sin par, y que bien dice un sabio político no es la moderacion de las penas la que atumta los crímenes, sino la impunidad. Solamente en un pais desorganizado como el nuestro podemos ser coetáneos de semejante escándalo, pero en ninguna sociedad sistemada, porque la espada de la justicia ejercería su oficio. Los criminales suelen andar á la sombra del tejado ¡pero hacer alarde de sus estravios, es la mayor inmoralidad del mundo! ¡y todavia creerse con derecho para mandar con mengua de otros hombres de importancia que el Perú abriga en su seno! los peruanos no son tan mentecatos como él que se dejen alucinar, ya le conocen, nada bueno esperar de él: unos cuantos prosélitos desearán su colocacion por sus fines particulares, mas la mayoría de la nacion la repudia, y no piensa en tal disparate ¡qué se diría en el extranjero q' Vivanco tomase las riendas del gobierno? ó q' no habia hombres capaces, ó q' todos eran criminales ¡qué ignorancia del Perú! Diriamos tambien con otro político, *digno de lástima es aquel lugar donde manda un reo!* ¡y que reo! de lesa nacion, de lesa patria. Delito q' consigo trae toda clase de crímenes y los mayores males: mil vidas que tubiese un trastornador de la sociedad, jamas espiaría su crimen á satisfaccion del público. Desengañaos pueblos, y fijad la vista en otro que pueda labrar vuestra felicidad, tiempo es de evitar la ruina y no llorar despues los desaciertos: atended que no siempre el talento es necesario para mandar, como nos quieren atraer con este colorido, basta la buena intencion de obrar y patriotismo. Así piensan vuestros paysanos de Ayacucho.